

cumbres ni en abismos; al contar este cuento, puso más de su alma que en todas sus terribles tragedias. Amparado del poeta divino, temeroso como profanador al presentarnos en una redomilla gotas de agua del mar y deciros: este es el Océano, un poeta humilde de estos tiempos pide admiración para Shakespeare en lo admirable, y para sí toda censura.

Salud á todos, damas y caballeros.

## ACTO PRIMERO

### ESCENA PRIMERA

JULIO y HECTOR

JULIO

Es un presente digno del duque de Florencia. Vos admiráis los caballos sobre todo, ¿no es así?

HECTOR

Y vos el raro libro de *Ars Amandi*; es ejemplar único en el mundo. Y el duque Leonardo, ¿hizo aprecio del libro ó de los caballos?

JULIO

Nada le recrea cuando el humor melancólico le domina.

HECTOR

En Florencia me hablaron de su carácter caprichoso; pero nunca pensé que llegara á tal extremo.

JULIO

¡Oh! Y cuando os hablaron de él era caprichoso y fantástico, pero á lo menos variaba de fantasía. Su espíritu era mudable; todo visos y medios colores; un ópalo precioso en verdad; pero de algún tiempo á esta parte no hay mudanza en él; tristeza siempre.



HECTOR

Según afirman, es amor la causa.

JULIO

Es tema de locura.

HECTOR

¿Y hay mujer imposible para señor tan poderoso?

JULIO

Una mujer tan loca y tan extravagante como él: la condesa Olivia.

HECTOR

¿No es de las damas de la corte? ¿No reside aquí con su hermano?

JULIO

Desde muy niña, sin que el duque sintiera por ella inclinación; pero murió su hermano, dió en extremar el sentimiento, entristeció la corte con su duelo, día y noche anda cubierta con un manto sin permitir que nadie vea su rostro, y el duque no necesitó de otros hechizos para enloquecer. Todo es tristeza en nuestra corte, y temo que no ha de seros muy agradable la estancia en ella.

HECTOR

Solo me detendré lo preciso para hacerme cargo de lo que me habéis referido, y llevar nuevas de todo á la corte del duque mi señor. Allí tenemos excelentes satíricos que solo desean asuntos para sus sátiras.

JULIO

A nosotros, en cambio, nos sobran asuntos y nos faltan satíricos. Tenemos en compensación buenos poetas épicos.

HECTOR

Tampoco andarán muy sobrados de asuntos. Vuestas últimas guerras no fueron muy lucidas.

JULIO

No, por cierto. Pero nuestros poetas han tomado un excelente partido: se han dado á cantar las hazañas de los contrarios.

HECTOR

A esa costa nunca os faltarán poetas.

JULIO

¡Oh, amigo! Nunca nos falte la poesía. Aguardad. ¿No oís?

HECTOR

Música. ¿No deciais que todo era tristeza en la corte?

JULIO

Ha cambiado la luna. Retiráos conmigo. El duque llega. Digo, si no queréis saludarle.

HECTOR

No; dejémosle ahora que parece contento. ¡Quién sabe si nuestra presencia le volvería triste! Es más fácil seguir aparentando un sentimiento antiguo que explicar porqué se cambió de sentimiento. (*Vanse.*)

## ESCENA II

EL DUQUE, LEONCIO, LAURO y FLORISEL,  
con cítaras.

DUQUE

No cantéis; música solo quiero. Saturad el aire de armonía, y como aire suave al pasar sobre bancal de



violetas, de ellas desprende el mismo aroma que sobre ellas esparce, así penetre la armonía en mi alma, y del alma desprenda para esparcirlas mis tristezas de amor. *(Pausa.)* Cesad; todo añade tristeza á mi tristeza. Inútil pretender diversión al espíritu enamorado. Música, lecturas, cetrería, conversar de amigos... nada distrae mi pensamiento. ¡Oh! El amor es como el mar: cuanto arrojáis en él, por valioso que sea, desaparece y se anega, sin dejar rastro en su inmensidad. Lauro, Leoncio, ¿no visteis hoy á ningún servidor de la condesa Olivia?

LAURO

Al bufón solamente.

DUQUE

Es un truhán desvergonzado. Me prometió entregar una carta en propia mano á su señora, y la carta volvió á mi hecha pedazos. ¿No habrá medios de que lea una carta mía, de que oiga á un enviado de mi parte? ¡Florisel! Tú eres un niño; tal vez la inspires más confianza; tu aspecto es de inocencia, y tu voz es una caricia, dulce para rogar. Háblala por mí, di que enloquezco, di que muero... di que me viste llorar por ella.

FLORISEL

Y lloraré por vos, si es preciso.

DUQUE

¿Amaste alguna vez?

FLORISEL

Nunca hasta ahora; pero el haberos visto enamorado me basta para saber de amor. El amor mismo no sería tan persuasivo mensajero como yo lo seré por vos.

DUQUE

En el poco tiempo que llevas á mi servicio lograste conquistar mi cariño, y nunca fui tan avaro de mi corazón. En cuantos me rodean percibo el resignado asentimiento con que se atiende al desvariar de un loco; solo en ti hallo un reflejo de mi tristeza.

LEONCIO

Señor, todos sentimos que estéis triste.

DUQUE

Todos sentis... por mí; solo Florisel siente conmigo.

FLORISEL

Señor, yo siento que hayáis empleado tan mal vuestro amor. ¿Qué puede enamoraros en esa mujer cruel que así desprecia vuestro amor sin más razones que su orgullo?

DUQUE

No es orgullo, no puede serlo. Es un alma noble, incapaz de bajos sentimientos. Amaba á su hermano con todo el amor de su alma, y su tristeza es sagrada para mí. Siempre fué hermosa, y nunca me lo pareció hasta verla triste. Amo su tristeza, su tristeza inconsolable, y cuando todo ríe en torno suyo, su fidelidad al dolor. Si siente así por un hermano, ¿cómo no sentiría por el amor de un amante dueño absoluto de su vida, de su alma, su amor, en fin, su perfecto amor? No te detengas, Florisel; tendrás el segundo lugar en mi corazón si tu voz me repite una palabra suya, si logras siquiera ver su rostro. No te detengas. *(A los pajes.)* Vosotros quedáis en libertad esta tarde.



LEONCIO

¿Olvidáis al embajador del duque de Florencia?

DUQUE

Todo me cansa. No quiero ver á nadie.

FLORISEL

¿Y si la condesa se negara á escucharme?

DUQUE

Nunca vuelvas entonces.

FLORISEL

(*Con decisión.*) Me escuchará, señor, me escuchará.  
(*Salen el duque y los pajes.*)

## ESCENA III

FLORISEL, después SEBASTIÁN

FLORISEL

¡Hablaré de amor! ¡Hablaré por otro, cuando pudiera hablar de mí!... Pero no puedo hablar donde quisiera, y en donde puedo... no quisiera hablar. Nunca vuelvas, si no logras que te escuchen... Porque no me escucharán quisiera no volver. ¡Hablaré por otro de amor... y hablaré por mi amor y!... ¡Triste volveré si no me escuchan! ¡Más triste aún si me escucharon! (*Viendo á Sebastián que entra.*) ¡Mi buen amigo!

SEBASTIÁN

¿No hay nadie cerca?

FLORISEL

Nadie. Hablad sin cuidado.

SEBASTIÁN

Solo me detengo un instante. Al anoecer nos damos á la mar.

FLORISEL

¿Para Mesina?

SEBASTIÁN

Allí; si lograron salvarse, espero encontrar á los que naufragaron con nosotros.

FLORISEL

¡Oh! ¡Si mi hermano estuviese con ellos!

SEBASTIÁN

Antes de hundirse la goleta, vuestro hermano había logrado ganar una barca, y cerca de nosotros le vimos, cuando un golpe de mar nos separó.

FLORISEL

¡No quiera Dios que para siempre! ¡Desventurado viaje! Murió nuestra madre, y mi hermano y yo, sin familia ni amigos en Mesina, nos embarcamos para reunirnos con nuestro padre, ausente largo tiempo de nuestra casa. ¡Figuráos lo que habré padecido! Y á no ser por vos, tan generoso y tan noble, no hubiera podido sobrellevar tanto infortunio.

SEBASTIÁN

Nada tenéis que agradecerme.

FLORISEL

Gracias á este disfraz he podido librarme de los peligros á que me hubiera expuesto á cada paso. Por vuestra mediación sirvo de paje al duque, y aquí podré esperar sin riesgo noticias de mi hermano.



SEBASTIÁN

Confíad en mí. Sabéis qué gran amigo fui de vuestro padre, y espero que muy pronto le abrazaréis, junto con vuestro hermano.

FLORISEL

¡Pobre hermano mío!

SEBASTIÁN

Ahora que os miro más despacio con ese traje, no acierto á diferenciaros de él. No vi nunca mellizos tan semejantes.

FLORISEL

En nuestra casa, desde pequeños, mi madre se divertía muchas veces en cambiarnos de traje, y nadie lo graba distinguirnos.

SEBASTIÁN

Seréis el doncel más gentil de palacio. Y ¿cómo os halláis con el duque? Dicen por la ciudad que ha cambiado mucho su carácter. La condesa Olivia le trae vuelto el juicio.

FLORISEL

¿Conocéis á la condesa?

SEBASTIÁN

Por la fama de su hermosura.

FLORISEL

¡Funesta hermosura! Figuraos que el duque me ha confiado el encargo de interceder por él.

SEBASTIÁN

Supongo que la disposición de vuestro ánimo no será

la más á propósito para negociar amores, pero fuerza es acomodarse al tiempo. No desmayéis, y hasta mi vuelta, que será feliz para todos.

FLORISEL

Hasta la vuelta, generoso amigo. (*Vase Sebastián.*)

## ESCENA IV

FLORISEL, LEONCIO y LAURO

LEONCIO

¡Ah, Florisel! ¿Viste á la condesa? ¿Lograste lo que no pudo lograr el duque mismo?

LAURO

¿Consintió en oírte?

LEONCIO

¿Qué pedirás al duque en albricias?

LAURO

¡Ventura de recién llegado!

FLORISEL

No os burléis de mí. No temáis que pretenda disputaros el afecto del duque.

LAURO

El día es tuyo, pero el duque es un día de Febrero. Si le ves tenaz en su pasión por la condesa, es porque ella sabe llevarle el humor, y que para estos locos no hay como cerrarlos la jaula para que ellos vengán solos á encerrarse.



FLORISEL

Entonces, ¿creéis que los desdenes de la condesa son puro fingimiento?

LAURO

La condesa sabe muy bien que el amor nunca murió de hambre; su peligro mayor es la sobremesa.

FLORISEL

¡Es buena escuela de malicias la corte!

LAURO

Enseña á despreciar las apariencias. ¿Viste á nadie más digno de compasión que el duque? Todo le ofrece venturas en la vida, y su triste imaginación obscurece todo á sus ojos con un velo negro, como el velo con que la condesa obscurece su hermosura.

LEONCIO

Pero la condesa ríe burlona bajo el velo, porque va bien prendido á su cabeza, pero no va prendido á su corazón.

FLORISEL

¿Y no lograré verla?

LEONCIO

A tiempo acude su respetable tío. Disputa con Malvolio, el escudero de la condesa; un fantasmón de Argos, celoso del decoro de su señora.

LAURO

Son dos preciosas muestras de la locura humana. Aquí llegan.

## ESCENA V

Los mismos, TOBIÁS y MALVOLIO

TOBIÁS

*Ergo, ergo...* Trastornas mi cabeza con tus silogismos. Yo probaré la falsedad de tu razonamiento. ¿Dices que yo estaba anoche embriagado? Ya ves como tu razonamiento no puede sostenerse.

MALVOLIO

Cierto, si ha de apoyarse en vos. Y ¿os parece decoroso, cuando vuestra sobrina vive entregada al dolor más profundo, y en su casa reina la mayor austeridad, que vos, con amigotes y mujerzuelas, paséis la noche entera escandalizando con músicas y canciones licenciosas? ¿No sabéis que mi señora os lo tiene prohibido?

TOBIÁS

Ya ves cómo te contradices; aseguras que las canciones eran licenciosas, y dices que cantábamos sin licencia.

MALVOLIO

¡Dejad chocarrerías de juglar! ¡Vergüenza debiera daros á vuestros años.

TOBIÁS

¡Vergüenza debiera darle á mi sobrina andar triste á los suyos! Además, niego tus conclusiones: si la vida es viaje penoso, cuanto más cerca le veamos el término más debemos alegrarnos. ¿Porqué está triste mi sobrina? Porque es joven y hermosa; por motivos contrarios



debo yo sentir lo contrario. ¡Soy viejo y feo... *ergo!*... También yo silogizo, pozo de sabiduría.

MALVOLIO

Pozo de mosto, seréis vos siempre.

LEONCIO

(*A Florisel y Lauro.*) Cortemos la disputa. (*Saludando.*) ¡Venerable Sr. Tobías! ¡Honrado Malvolio!

TOBIÁS

¿Porqué yo venerable y él honrado? ¿Lo decís con malicia?

LEONCIO

De ningún modo. Por dar elegancia á nuestro lenguaje.

TOBIÁS

Sois muy cortesanos. Bien está; yo venerable y él honrado. Está bien. Un hombre tan fastidioso como Malvolio no puede ser más que honrado; ser honrado disculpa muchos defectos. Sois muy agudos, y me complace vuestra conversación. Hemos de beber juntos para sellar nuestra amistad.

LAURO

Beberemos á vuestra salud.

MALVOLIO

Señor, no desdoréis vuestro respeto con estos mozos. Ved que podíais ser su padre.

TOBIÁS

Nada perderían con ello. Un hijo de Noé cubrió con un manto á su padre embriagado; nadie sabe de él otra

virtud, y es ejemplo eterno de hijos; yo hubiera puesto á los míos en cien ocasiones de serlo.

MALVOLIO

Me obligaréis á decir una vez más á mi señora que afrentáis el decoro de su casa.

TOBIÁS

¡Ved qué injusticia! ¡Es como si dijeran que el sol afrenta el mundo! ¡Cuando soy la luz y la alegría de nuestra casa! Una tumba sería sin mí; creedme, hijos míos.

LAURO

Nuestro compañero Florisel solicita permiso para ofrecer sus respetos á vuestra sobrina.

TOBIÁS

¡Gentil presencia! Un Ganimedes. ¿No eso, Malvolio? ¿No fué Ganimedes el copero de Júpiter? No ando muy seguro.

MALVOLIO

¡Cuándo andaréis vos seguro!

TOBIÁS

Júpiter tuvo un copero... *ergo* Júpiter bebía. Saludaréis á mi sobrina, lindo Ganimedes, y beberemos á su salud.

LAURO

Una vez que os dejamos en tan buena compañía, nos permitiréis asistir al servicio del embajador del duque de Florencia (*A Florisel.*) ¿Viste mayor extravagante?



FLORISEL

El amor y la locura andan desatados por palacio.  
Nadie escapa de loco ó de enamorado.

LEONCIO

Procura escapar de enamorado.

FLORISEL

Gracias si consigo escapar de loco.

## ESCENA VI

FLORISEL, TOBIÁS y MALVOLIO

TOBIÁS

No te separes de mí, flor de juventud. Te presentaré á mi sobrina. En nada se parece á mí.

MALVOLIO

Por dicha suya.

TOBIÁS

Si atiendes á este rígido censor formarás muy mal concepto de mí. Te dirá que bebo más de lo justo, como si el beber fuera en mí inclinación natural; no lo es, te lo aseguro; es mi sistema filosófico. Si fuera inclinación natural no tendría disculpa. Vamos en busca de mi sobrina.

MALVOLIO

Ya sabéis que mi señora no gusta de ser importunada, y que no quiere veros en tal estado.

TOBIÁS

¿En tal estado? ¿Qué supones? ¿No fué Epicuro un

gran filósofo? Soy epicureo. Si oyes que me dan otro nombre es una calumnia. Verás á mi sobrina, á pesar de lo que dice ese jaramago, ese *requiescat*. Ven conmigo, flor de juventud. (*Salen Florisel y Tobías.*)

## ESCENA VII

MALVOLIO y EL BUFÓN

EL BUFÓN

¡Oh! ¡El Sr. Tobías! ¿Hacia dónde tuerce sus vacilantes pasos?

MALVOLIO

¿Por dónde anduviste todo el día?

EL BUFÓN

No me hallo en palacio desde que todos han dado en entristecerse. En un día tan hermoso de primavera no me agrada ver rostros de invierno. El jardín es todo risa: rien las flores, rien las fuentes, y hasta las estatuas de mármol que le adornan, entre los juegos de agua, y á las caricias del sol y de la sombra trémula del follaje, parecen animadas y sonrientes. Mis cascabeles animan como sonajas de pandereta esta canción de la vida triunfante, y yo corro y salto para que suenen más los cascabeles y brillen al sol, á ese sol, magnífico soberano, que vistió el jardín, como á mí, de colorines y cascabeles de oro; y como yo con mis chanzas y mis canciones alegro la vida, el jardín, bufón de la primavera, canta, ríe y cascabelea, con luces y perfumes y surtidores, y aleteos de pájaros y mariposas.

MALVOLIO

Si no hubieras comenzado por loco pudieras pasar por poeta.



## EL BUFÓN

No cambio mi profesión. Más vale loco de ingenio, que ingenio de loco. La razón de cuanto dije es que mi señora quiere oponerse á la Naturaleza, obstinándose en eterno luto, y que ya es harto invierno por un hermano.

## MALVOLIO

¿No corre su alegría á cargo tuyo?

## EL BUFÓN

Desde que el duque está enamorado de ella como un loco, yo soy un loco de respeto. Donde las gracias del duque no pueden nada, ¿qué podrían las mías? Te aseguro que no habría mujer á quien no hiciera yo gracia, si en lugar de esta caperuza llevara una corona en la cabeza. Pero, en fin, si la condesa Olivia se casara sin amor con el duque, ¿cómo podría asegurar el duque que sus hijos heredaban el trono? ¡Punto muy importante para la seguridad de los Estados!

## MALVOLIO

Eres muy atrevido. No sé cómo los señores hallan gusto en vuestras chocarrerías.

## EL BUFÓN

Toda nuestra habilidad consiste en decir lo que ellos pensaron. Su pensamiento es el verdadero loco, y cree que si yo repitiera en voz alta lo que leo en los pensamientos, ya me hubieran ahorcado.

## ESCENA VIII

Dichos, la CONDESA y DOROTEA

## CONDESA

(*A Dorotea.*) No hay más que hablar. Malvolio me lo dijo, y fío en él como en mí propia. Hasta el amanecer duró la fiesta.

## DOROTEA

Vuestro tío fué quien... Yo puedo aseguraros que no canté.

## EL BUFÓN

No cantó, podéis creerlo; no se puede cantar y besar á un tiempo.

## DOROTEA

¡Desvergonzado! ¡Te he de sacar los ojos!

## MALVOLIO

¡Guardad compostura!

## DOROTEA

(*A Malvolio.*) Vos tenéis la culpa, por cuentero y soplón.

## CONDESA

Basta. Yo sabré poner orden en ello.

## EL BUFÓN

Señora, permitid que os comunique las nuevas que corren por la corte.

## CONDESA

Nada me importan.



EL BUFÓN

Son nuevas, gratas para vos. El duque ha dejado de amaros, y trata su casamiento con la hija del duque de Florencia.

CONDESA

Embuste sin gracia.

EL BUFÓN

La que vos le hallárais; pero ya veo que no le hallásteis ninguna.

CONDESA

Por ser embuste.

EL BUFÓN

¿Quién lo duda? El amor del duque es la causa de vuestra tristeza incurable.

CONDESA

Mi tristeza tiene causa más justificada.

EL BUFÓN

Cierto; murió vuestro hermano, y yace condenado en los profundos infiernos.

CONDESA

¿Qué dices, insolente? Mi hermano era un santo, y está seguramente en el cielo.

EL BUFÓN

No lo creí, al veros siempre triste por él. Tener á un hermano en el cielo ¿es causa de tristeza?

CONDESA

Quitad á ese loco de mi presencia.

EL BUFÓN

No, no; yo fundo en buena doctrina mi argumento. Quitad á esa loca de mi vista.

CONDESA

Málvolio, mandad que azoten á ese pícaro.

EL BUFÓN

¡Oh, señora, dejaré para siempre la corte! Cuando estábais alegre todo os caía en gracia, y ahora con nada consigo divertirlos; por donde infiero que el oficio de bufón es el más inútil y despreciable del mundo.

## ESCENA IX

Dichos, TOBIÁS y FLORISEL

TOBIÁS

Amada sobrina, indigna y amada sobrina... El cariño que me profesas no te permitirá llamarme indigno tío, por eso te llamo indigna sobrina. El concepto es el mismo, pero los lazos familiares no padecen.

CONDESA

Os ruego que respetéis mi tristeza.

EL BUFÓN

Comprendo que dijérais: respetad mi alegría; pero ¡respetad mi tristeza! Es como si os dijera un pobre al ofrecerle una limosna: respetad mi pobreza. ¡Ah, señor Tobías!... ¡Si los locos no pusiéramos orden en el mundo!...

CONDESA

Cesen vuestras impertinencias.



TOBIÁS

(A Florisel.) Ya lo ves, flor de juventud; no tengo crédito con mi sobrina; presentáos vos mismo.

FLORISEL

Señora...

CONDESA

¿Quién os dió licencia para hablarme?

FLORISEL

No os enojéis conmigo. No vengo por mi voluntad.

CONDESA

¿Servís al duque?

FLORISEL

El duque es siervo de su amor, y así á su amor sirvo; y como no tiene amor para el duque otro nombre que el vuestro, á vos vengo á servir, sirviendo al duque y sirviendo á su amor.

TOBIÁS

¡Bravo discurso! Merecía ser brindis.

CONDESA

¿Y es el duque quien os envía?

FLORISEL

Ya dije que amor: el duque, á fuerza de querer, perdió la voluntad.

CONDESA

¿Traéis aprendido vuestro mensaje como recitante de comedias?

FLORISEL

Y no quisiera haber perdido el tiempo que gasté en aprenderlo.

CONDESA

En gracia del recitante escucharemos la comedia.

TOBIÁS

¡Mi sobrina responde afable! Podiéramos sentarnos; enviad por un jarrón de vino.

EL BUFÓN

No se aguará por vos ninguna fiesta.

FLORISEL

Perdonad. La condesa ha de escucharme á solas.

TOBIÁS

Sois muy osado.

MALVOLIO

¡Vaya con el mozo!

CONDESA

(Con severidad.) ¿No lo oísteis? Ha de hablarme á solas.

TOBIÁS

Hay en este joven virtud sobrenatural.

DOROTEA

¿La condesa escucha un mensaje del duque?

EL BUFÓN

¡Oh, flores, fuentes, pájaros! ¡Oh, primavera toda! ¡La condesa escucha un mensaje de amor! (Vanse Tobías, Dorotea, Malvolio y el Bufón.)



## ESCENA X

La CONDESA y FLORISEL

CONDESA

¿Quedásteis suspenso? ¿Tan mal aprendido traíais el papel? Será una enfadosa relación con viejos artificios de poeta cortesano; conozco bien el estilo del duque: es un deplorable inventor. Si olvidásteis vuestro papel, hablad por cuenta propia.

FLORISEL

No hablaré hasta que os descubráis. No podré sentir lo que diga si antes no me aseguran los ojos que no mintió la fama de vuestra hermosura.

CONDESA

*(Descubriéndose.)* ¿Mintió?

FLORISEL

Mintió para desdicha mía. Mintió como mujer celosa para rebajar vuestra belleza; pero la mujer más celosa de vos tendrá que proclamaros celestial hermosura. ¿Y negaréis al amor su copia?

CONDESA

Hay hábiles pintores para dejar al mundo traslado más fiel, y si no los hubiera anotaré mis perfecciones en un inventario para que no se olviden. Anotad vos mismo. Nota de la hermosura de la condesa Olivia, á saber: unos ojos como luceros, ¿no es así? Labios como cerezas, cuello de cisne, manos de azucena. ¿Estáis conforme?

FLORISEL

¡Ah! ¡Sois el orgullo mismo!

CONDESA

¡Despacito! Prisa os dais en el inventario; apenas habíamos pasado del rostro, y os entráis atrevidamente por el alma. ¿Orgullo solo notáis en ella?

FLORISEL

¿Y qué importa? Aunque fuérais el diablo mismo, sois hermosa. El duque os ama, y los ángeles de su guarda os amarán por amor suyo, y os amaría la mujer más enamorada del duque. Podéis mostraros orgullosa, cruel, responder al amor con ofensas. Vuestra hermosura es bondad, es entendimiento. ¡Tristes de las almas enamoradas que han de hablar al alma para ser entendidas! ¡Tristes si no pueden mostrarse ni con hermoso aspecto ni con su propio aspecto siquiera!

CONDESA

¡No es posible que trajerais aprendidas tantas cosas! Improvisáis, sin duda.

FLORISEL

A pesar mío; y es que mal puedo ser lo que represento.

CONDESA

Bien se advierte que sois superior á vuestra condición. No permitáis que la fortuna humille vuestro ánimo; elevad el pensamiento. Servid al duque, pero sin servilismo. No os espante demasiado su grandeza; también para él hay algo imposible.



FLORISEL

¿Vuestro amor? Nadie lo cree así.

CONDESA

Ni el duque mismo, ¿no es eso? Todos le hallan tan digno de ser amado, que á todos extraña que yo no pueda amarle, y me juzgan por loca y extravagante. El duque tiene hermosa presencia; es poderoso; su espíritu es noble por naturaleza, y culto por todo género de estudios; el entendimiento no puede hallar una razón para no amarle. Pero ¿qué somos, si contra mil razones del entendimiento basta una sinrazón de la voluntad? Si el entendimiento ordenara en el corazón y por principios fijos se amase, todas las mujeres debieran amar al duque. Y ¿qué sería de los demás hombres entonces? De él mismo habrá alguna mujer enamorada más digna que yo de su amor, y él no sabrá siquiera que existe ni que llora en silencio por él, y lo sabría que le fuera imposible amarla. Para el amor no hay razones, ni compasión, ni piedad. Rara vez por su senda van dos almas felices unidas en un mismo amor; van una á una, solitarias, huyendo de quien las persigue y persiguiendo á las que huyen. Es el eterno cuento de amor.

FLORISEL

¿Nunca amaréis al duque? ¿Qué importa, si el duque solo á vos puede amar? Sed piadosa con él y conmigo. Perderé su favor si no oye de mis labios una palabra vuestra de esperanza.

CONDESA

Volved á verme. En poco tiempo han cambiado mis sentimientos. No me ofenderá que me habléis de su parte.

FLORISEL

¡Si le amárais por fin!

CONDESA

¿Os pesaría?

FLORISEL

¡Es tan digno de amor!

CONDESA

Nunca ví alma tan noble ni servidor tan fiel.

FLORISEL

¡Oh, sí! No le hallaréis en el mundo.

CONDESA

¿Habláis del duque? Yo hablaba de vos.

FLORISEL

¿Qué soy comparado con él?

CONDESA

No os comparéis vos si otros no os comparan. ¿Va vuestra vida en que yo le ame?

FLORISEL

Acaso.

CONDESA

No entiendo de enigmas.

FLORISEL

No podéis entenderme entonces.



CONDESA

¡Bah! No es difícil; sé que amáis; sé que hablásteis por cuenta propia.

FLORISEL

Amo, sí... pero ¿a quién?

CONDESA

No es vuestro aspecto de esfinge ni será de muerte vuestro secreto... ¿A quién amáis? Yo no he de decirlo. Vos mismo lo diréis.

FIN DEL ACTO PRIMERO

## ACTO SEGUNDO

## ESCENA PRIMERA

EL BUFÓN, LAURO y LEONCIO

LAURO

¿Qué haces, loco?

EL BUFÓN

Envejecer.

LEONCIO

¿No sabes la nueva extraordinaria que corre por la corte?

EL BUFÓN

¿Logró interesaros? Supongo que nueva será. ¿No se usa ya el tafetán tornasolado para forrar jubones, ó enfermó el halcón más diestro del duque ó la Yoconda cambió de tocado?

LEONCIO

La condesa Olivia se ha quitado el luto, y, vestida de gala, pasea por los jardines, sonríe y coge flores.

LAURO

No se habla de otra cosa. ¿Qué razón hay para tan repentina mudanza?

EL BUFÓN

Preguntáis á un loco la razón del capricho de una